

en el seno nativo por la injusticia de los nobres, si supo reclinar su cabeza en el seno de la Iglesia, Madre comun, que nos sigue á todo destierro, y de quien el fué hijo leal en la próspera y en la adversa fortuna.

Háscenos ido, pues, un ciudadano benemérito, se cuantas prendas todas Honran la humanidad, cabal dechado.

Muerto el doctor OSPINA casi podemos decir de fatiga en la carrera de los servicios y de los merecimientos, su familia ha quedado en desamparo y vuelve al seno de la patria sin recursos. Nada tiene ella que esperar del Gobierno de su patria: los grandes y largos servicios prestados por el doctor OSPINA á la educacion pública, no les merecerán un recuerdo á nuestras corporaciones instruccionistas oficiales. ¡Ojalá que la sociedad misma, y sobre todo el partido católico, desmienta por su parte esta vez la nota de ingratitud que de tiempo inmemorial se achaca á las Repúblicas! El hombre benemérito que acaba de morir, en la última mirada que ha vuelto hácia su patria, si ha visto las propiedades que en ella tuvo un tiempo, merced á su trabajo personal, herencia y esperanza de su familia, arrebatadas por la revolucion; ha visto tambien una sociedad á quien amó y sirvió, y á la cual tácitamente recomienda su huérfana familia. Seámosle gratos siéndolo con ella, y en ella honremos su memoria venerable.

## EL PARTIDO CATOLICO.

### ARTÍCULO TERCERO.

Pensais que soy venido á poner paz en la tierra? Os digo que no, sino division: Porque de aqui adelante estarán cinco en una casa divididos; los tres estarán contra los dos, y los dos contra los tres.

Luc. xii. 51, 52.

Hoy nos limitamos á copiar el anterior texto, en el cual se ve que despues de Jesucristo, cada casa, es decir cada sociedad, está dividida bajo diferentes nombres, en dos partes, una católica, y otra anticatólica. *Tres y dos* respecto de cinco, es como quien dice *mayoría y minoría* en un número dado: unas veces la mayoría es católica, otras la minoría: pero siempre y en toda casa no hay en el fondo sino estos dos partidos sociales: así se ha dividido Colombia, donde *tres* estamos con la Iglesia y *dos* contra la Iglesia. Y en cuanto á los que buscan la confirmacion de las verdades cristianas en la palabra de los grandes hombres, transcribiremosles el siguiente artículo profesional de Cesar Cantú, figura acaso la más eminente entre contemporáneos, en el órden literario y científico. En este artículo hallarán nuestros lectores la misma doctrina que desde un principio

tales definiciones del Pontífice Romano son irreformables, por sí mismas, no ya en virtud del consentimiento de la Iglesia.

El Papa, lo repetimos, inmutable en cuanto á las doctrinas que ha recibido por escrito ó por tradicion en la Iglesia, es progresivo en cuanto á los actos y á la disciplina, según las necesidades de la sociedad humana, á la cual preside; él comprende, ya la fuerza de lo que es inmutable, ya la oportunidad de lo que está sujeto á las vicisitudes del tiempo; inalterable en su fe en Dios en cuanto al dogma y á la moral, él observa atentamente la marcha del siglo, en tanto cuanto lo eterno puede ser conciliado con lo que cambia, sin la inmovilidad que mata, ni la precipitacion que trastorna.

La cuestion social, que en nuestros dias agita al mundo más profundamente que las cuestiones políticas, debe ser resuelta con la Iglesia, en la Iglesia y por la Iglesia. Pio IX le ha dado impulso por sus reformas civiles al principio; despues por sus Encíclicas, resumidas en el *Syllabus*; hoy por el Concilio. Estudiando las reformas, los hombres se han aplicado á conocer mejor la cuestion social, y la medida y el modo de satisfaccion que se le puede dar, y cuáles son las libertades que pueden obtenerse sin perjudicar los derechos de la autoridad, aumentando el verdadero bien de la sociedad.

Antes del cristianismo hubo hombres que afirmaron que la sociedad no tenia derechos: nosotros diremos, más sencillamente, que entonces dominaba el despotismo de uno sólo, ó el de la multitud. La Edad Média, formando la sociedad sobre el modelo de la Iglesia, creó las monarquías, templadas por la jerarquía social; de suerte que con los Reyes gobernaban los señores y los sacerdotes, es decir, la clase que posee y la clase inteligente. En consecuencia, se tenia confianza en los Reyes, que no atacaban, ni las fortunas de las familias, ni las creencias y la moralidad de los individuos.

Los Reyes, extendiendo el círculo de sus pretensiones y de sus poderes, concentraron en su persona los elementos esparcidos del gobierno; ellos hicieron así ménos necesaria y ménos útil la accion política del clero; despues abatieron á los señores y los privilegios feudales. El pueblo se regocijó de ello como de una adquisicion de libertad, pero se encontró desprovisto de todo medio de defensa desde que vinieron á faltarle la inteligencia del clero y el apoyo de los señores.

¿Qué le quedaba fuera de esto sino, ó la obediencia servil, ó la revolucion vengadora?

Así, en 1789 se vió á la revolucion dar á las naciones un *Syllabus* en que ella proclamaba la libertad, la igualdad, la fraternidad. Ochenta años de luchas casi incesantes han mostrado

que esto no seria ya del dominio de la fe, sino de la ciencia, y por tanto un dominio reservado á un pequeño número de sabios, jamás al pueblo; se podria, pues, llegar, con el sistema de la interpretacion individual, hasta afirmar que Dios, el alma, el cuerpo son puras concepciones que no subsisten sino porque las tenemos en el espíritu. La afirmacion de la infalibilidad pontificia, ademas de que hace imposible ese delirio del racionalismo, suprime toda disension fundamental entre los católicos, de en medio de los cuales arranca toda discordia y todo ensayo de iglesias nacionales: ella planta firmemente la bandera de la verdadera unidad.

Nos hemos permitido hacer estas reflexiones, y esta franca exposicion, en nuestra calidad de adictísimos católicos que no hemos permanecido extraños á ninguno de los ejercicios del pensamiento, ejercicios que no hemos hallado jamas en contradiccion con las inspiraciones de la fe. Pensamos que el reposo obtenido por nosotros los católicos en la verdad poseida, no nos dispensa del trabajo de demostrarla á los demas, ni de la obligacion de defenderla contra todo ataque.

CESAR CANTU.

## F1336 O TODO O NADA

El número 1027 del *Diario de Cundinamarca* encabeza su editorial con el titulo de *o todo o nada*, el mismo con que ha publicado últimamente una serie de brillantes artículos el señor Redactor de *La Caridad*.

Parece ser que el *Diario* está preocupado con la eleccion presidencial, y notando que una fraccion del partido liberal no quiere votar por el señor don Santiago Perez, y que pudiera esta candidatura, que es la del *Diario*, ser derrotada en las próximas elecciones, ha resuelto dirigirse á los suyos para aconsejarles que reflexionen sobre lo que van á hacer. Hablando "á los liberales partidarios de la liga" y á su candidato les dice.

"Candidato, amigos que queréis acompañarlo en su viaje, apercebidos bien de lo que vuestros aliados exigen y de lo que vosotros tendreis que otorgarles.

"O todo ó nada. Ni ellos aceptan conservadores á médias, ni vosotros podiais continuar siendo liberales á médias."

Son notables estas palabras de dicho periódico: "... Llamamos la atencion de los señores de la liga á los editoriales de *La Caridad* y *El Tradicionista* últimos. En vista de tales escritos se persuadirán de que no pueden entregarse á médias á los enemigos de la causa liberal. Estos les dicen y TIENEN RAZON PARA ELLO: "O todo ó nada."

Y qué es lo que ha dicho *La Caridad*? En resumen esto: *el que es católico no puede ser liberal; ó en otros términos, los verdaderos liberales no son católicos.* Quereis la prueba? aquí la te-

Se publicó una carta del señor Sarmiento á los señores Hachette, editores libretos en Paris. Es una contestacion á estos caballeros, que hacen la proposicion de publicar las obras que puedan destinarse á las Bibliotecas populares en la Republica Argentina.

En este nuevo documento el Presidente se preocupa de la cuestion que tanto le interesó en su juventud, y que todavia no escapa á su atencion en edad proecta, cuando las pompas y aun los cuidados del mando parecen embargar sus facultades.

Algunas de las apreciaciones del escritor son correctas, sobre la especialidad de los conocimientos que conviene popularizar; pero hay otras aserciones vagas, en que su imaginacion campea mas que su criterio.

El señor Sarmiento da una en el clavo y ciento en la herradura, como se dice vulgarmente.

El cree que las nuevas obras, que en todos los ramos del saber aparecen, indican una especie de reconstruccion del saber humano, y que los axiomas de la ciencia, y aun la exposicion de las leyes de la naturaleza, estén sujetos á una renovacion periódica, rápida y continua.

Olvida que la forma, á manera de esas vislumbres producidas por la refraccion, ofrece caprichosos cambiantes; pero que el pensamiento creador es el mismo, y que las grandes verdades son inmutables como su eterno autor.

Tratándose de difundir la instruccion popular, omite indicar que los compendios científicos, los catecismos de artes y algunos textos de nombrada universal, son las bases de ese edificio consagrado á la perfeccion moral de las naciones.

El Presidente no excluye de tales establecimientos ningun género de novelas, y se detiene á hablar con complacencia de las de Dumas y Jorge Sand. Pero agrega que en ese torbellino en que él mira envuelto el mundo intelectual, esas producciones de la fantasia, no todas apropiadas á las necesidades de la mente ni del corazon, están condenadas á un olvido más ó ménos cercano, para dar lugar á la inundacion de una nueva oleada que desmorone esos castillos encantados.

Aun se refiere á los *Misterios de Paris* añadiendo que nadie los lee.

Pero ya que S. E. gusta tanto de novelas, y afirma que son el *abécé* de los lectores, ¿porqué siquiera no ha citado las de ese escocés de sangre pura, ese Walter Scott á quien Lamartine coloca en el rango de los sabios, y entre aquellos mortales cuyo genio será siempre la delicia de los hombres sensibles?

En la region majestuosa de la literatura clasica habria podido el pensador Sarmiento ballar asuntos y reliquias más dignas de su predileccion. La lengua castellana ha sido el instrumento dulce de los más peregrinos talentos; y cuando se trata del adelanto y del pulimento literario de pueblos aptos ó inclinados á tales estudios, no podemos arrojar la herencia preciosa que la España ha transmitido á la América.

El señor Sarmiento en su carta habla de todo, ménos de un punto á que no pueden ser ajenos ni su patriotismo, ni su anhelo del bien. No se trata de presentar como en un desordenado han-

No. 174 pag 8/16  
Mayo 24 de 1873

F1152

91

y á sus dignos hijos: en esos apuntamientos, publicados hace muchos años, sin que á ello los hubiese destinado el autor, no se hallará una sola expresion rencorosa ni siquiera acerba.

No era el doctor OSPINA de aquellos para quienes *ibi patria ubi bene*: su pais nativo era en todas partes la patria de su corazon. Buena muestra dió de su acendrado patriotismo dedicando sus ocios en los últimos años, ciego casi como estaba y en medio de sus muchas ocupaciones, primero en la agricultura, despues en la enseñanza, á la composicion de un *Tratado de ciencia Moral y legislativa*, escrito en espíritu cristiano, y redactado en forma de texto para los estudiantes de derecho. Proponíase con esto el doctor OSPINA dar á sus compatriotas un libro cristiano que sustituyese á la obra materialista de Bentham. Sabedora la *Juventud Católica* de Bogotá de que el doctor OSPINA traía entre manos este trabajo, no solo útil sino imperiosamente necesario, le dirigió una comunicacion felicitándole por su patriótico empeño, y ofreciéndole sus servicios en lo concerniente á la publicacion y difusion de dicha obra. Contestó el doctor OSPINA en términos no sólo honoríficos, sino llenos de afecto y cordialidad, pues en todas sus cosas tomaba la parte que le correspondia su corazon siempre unisono con todo sentimiento generoso; y acompañó como muestra de su trabajo, el capítulo X de la obra, el que tuvimos la satisfaccion de publicar, autorizado por el autor, en el número 12 de este mismo periódico, correspondiente al 23 de enero de 1872. Interesa mucho al partido católico que esta obra se concluya y publique bajo la direccion de una persona competente: si ese partido á ello contribuyere, como no lo dudamos, creemos que la familia dará los pasos conducentes al logro de este objeto.

Ultimamente resuelto el doctor OSPINA á restituirse á su patria, anunció para este año la fundacion del colegio que hasta ahora ha estado provisionalmente dirigido por su inteligente yerno el señor don Simon B. O'Leary. Apercibiase á venir, cuando primero la enfermedad de su señora esposa, y luego la que le llevó á la tumba en pais extranjero, le impidieron realizar su pensamiento. La Providencia quiso dar fin á sus padecimientos, y la muerte le ha arrebatado á su familia y á la sociedad católica colombiana, que de consuno le lloran. Murió como mueren los justos; si no pudo descansar en el seno nativo por la injusticia de los hombres, si supo reclinar su cabeza en el seno de la Iglesia, Madre comun, que nos sigue á todo destierro, y de quien el fué hijo leal en la próspera y en la adversa fortuna.

Háscnos ido, pues, un ciudadano benemérito, de cuantas prendas todas

hemos venido sosteniendo, solo que formulada de mano maestra y acreditada con el sello de la autoridad humana. En este artículo se expresa perfectamente cómo ha venido deteniéndose en el mundo, no ya la Iglesia Católica, sino el partido social que la oye y la sigue. Repitámoslo: el Concilio Vaticano ha declarado que la verdad social y política se funda en la verdad católica: los que apoyamos nuestras opiniones sociales y políticas en los dogmas católicos, ademas de católicos en lo privado, somos en lo público partido social católico; pues creemos, como cree Cántú, que las cuestiones políticas son subsidiarias de la cuestion social, y que esta gran cuestion debe resolverse en la Iglesia, con la Iglesia y por la Iglesia.

#### EL CONCILIO VATICANO Y EL "SYLLABUS"

El Concilio Vaticano abrió sus sesiones el día de la fiesta de la Inmaculada Concepcion, en 1869; los hechos que le conciernen son de fecha muy reciente para que sea necesario referirlos aquí. Consignaremos aquí únicamente que este Concilio ha sido interrumpido por violencias sobre las cuales no se ha pronunciado aún el fallo, no sólo de la justicia, mas del éxito final, y que él no ha podido tener aquel desarrollo entero y definitivo que permitiria, no solo á la fe, sino también á la razon, medir todo su alcance. Del mismo modo que desde las primeras sesiones del Concilio de Trento, que no fue menos turbado que el del Vaticano, se decidió el punto capital de la justificacion por las obras, y se pronunció así la separacion del protestantismo, de este mismo modo en el último, despues de una larga y libre discusion que se produjo bajo las formas más variadas fué decretado, no por el Papa solo, sino con la aprobacion solemne del más numeroso de los Concilios, y que el Pontífice Romano, cuando habla *ex cathedra*, es decir, cuando, ejerciendo el oficio de Pastor y Doctor de todos los cristianos, en virtud de su autoridad suprema apostólica, define que una doctrina concerniente á la fe ó á las costumbres debe ser aceptada por la Iglesia universal, goza plenamente, por la asistencia divina que le ha sido prometida en la persona del bienaventurado Pedro, de esta infalibilidad con que el divino Redentor ha querido que su Iglesia fuese provista, definiendo su doctrina tocante á la fe y á las costumbres, y por consiguiente, que tales definiciones del Pontífice Romano son irreformables, por sí mismas, no ya en virtud del consentimiento de la Iglesia.

El Papa, lo repetimos, inmutable, en cuanto á las doctrinas que ha recibido por escrito ó por tradicion en la Iglesia, es progresivo en cuanto á los actos y á la disciplina, segun las

desde entónces lo que valen tan pomposas palabras: la libertad nosotros necesitamos buscarla en los consejos administrativos, en los votos de la mitad más uno, emitidos por Asambleas elegidas sin conciencia. En el sistema que consiste en decir que todos somos iguales ante la ley, que la voluntad de la mayoría debe gobernar, que puede haber algun sentimiento generoso, alguna cosa de verdadero; pero el positivismo lo reduce y lo gasta todo.

Pío IX advirtió esto, y quiso realizar todo lo que habia de mejor, centralizándolo en el Catolicismo, dando las libertades oportunas, favoreciendo los progresos; se sirvió de hombres que ostentaban liberalismo; pero no solamente se separaron de él, sino que lo combatieron con las armas que él les habia dado.

El *Syllabus* puso en guardia los espíritus contra los errores, que turbando las creencias, corrompen los actos: él condenó la revolucion doctrinaria, esa mezcla de verdades cristianas con errores, mezcla que nacia de las controversias; de suerte que no quedaba ya mas que elegir entre el catolicismo y el socialismo.

EL CONCILIO PROCLAMÓ QUE LA VERDAD RELIGIOSA ES EL PRINCIPIO Y EL FUNDAMENTO DE LA VERDAD POLÍTICA Y DE LA VERDAD SOCIAL.

Estas habian sido manchadas por la libertad, tal como la entienden los sectarios: era preciso separarlas para armonizar la autoridad con la libertad en la Iglesia.

Los Reyes, venidos á ser el poder ejecutivo de la Revolucion, creyeron su dignidad aminorada, si subordinaban las decisiones morales á una autoridad de un orden diferente de la sola y única que reconocian, la de la fuerza. Quisieron conservar para sí solos la infalibilidad, es decir, el derecho de fallar sobre las decisiones de la Iglesia.

Las multitudes, siempre esclavas de la fuerza ó de la opinion, aplaudieron á los letrados que, al mismo tiempo que acusaban al Papa de inquietarse únicamente del poder temporal, lo insultaban cuando promulgaba decretos en el órden espiritual.

La cuestion de oportunidad ha podido ser suscitada en el curso de la discusion; ella desaparece ante la decision.

Hemos dicho ya cuán antigua y necesaria es la doctrina de la infalibilidad de la Iglesia y de su jefe, de la cual no puede estar separada. La interpretacion individual es hija del egoismo, que prefiere su propio juicio al del género humano; esto no seria ya del dominio de la fe, sino de la ciencia, y por tanto un dominio reservado á un pequeño número de sabios, jamas al pueblo; se podria, pues, llegar, con el sistema de la interpretacion individual, hasta afirmar que Dios, el alma, el cuerpo son puras concepciones que no subsisten sino porque las

licismo: en consecuencia, la impunidad de los delitos, la calumnia, la injuria, la desorganizacion de la familia, las enseñanzas corruptoras, la educacion impia, el robo &c. son cosas que nunca podrán avenirse con él; pero es así que todas estas cosas y más hacen parte del Liberalismo teórico y práctico, luego el que es verdadero liberal no puede ser católico.

El Tradicionista por su parte ha dicho: "El Liberalismo no es una escuela científica ni política; es una escuela del órden moral, bien que falsa; una opinion de carácter religioso, bien que herética; hay liberales conservadores, pero no hay liberales católicos."

Son principios del Liberalismo la libertad del mal, la soberania revolucionaria, la moral del placer, el derecho de la fuerza.

Hipócrita el Liberalismo, abusa de las palabras libertad, fraternidad, igualdad, que no son otra cosa que el almidon en el borde del vaso en que propina á los incautos el veneno de sus errores y de su inmoralidad.

En el órden moral no cabe eclecticismo: el Liberalismo es absolutamente malo; nada tiene de bueno."

Y El Tradicionista prueba todo esto examinando la esencia del Liberalismo, y mostrando algunos de los frutos naturales que ha producido en Colombia.

¡Loado sea Dios que todavía hay en nuestra tierra hombres que, como el señor Redactor de *La Caridad* y el señor Director de *El Tradicionista*, aman de veras el bien y tienen por eso valor para decir, cuando conviene, la verdad, toda la verdad!

El *Diario* no contradice ninguno de los conceptos de la prensa católica (que no conservadora como él dice, pues *La Caridad* no es periódico político, y *El Tradicionista* más que conservador es católico). De manera que ya por su silencio en este punto, ya por el contexto del editorial que nos ocupa, se deduce que él da por probado y acepta tácitamente cuanto respecto del Liberalismo queda dicho. Si en esta deducion nos equivocamos, el *Diario* puede probarnos nuestro error; mientras tanto nos creemos con derecho para decir: El *Diario de Cundinamarca*, órgano muy caracterizado de la escuela liberal, está de acuerdo con *La Caridad* y *El Tradicionista*, periódicos católicos, en considerar de un mismo modo el Liberalismo, es decir, como enemigo declarado del Catolicismo, como su irreconciliable adversario.

¿Qué dirán de esto los que se llaman católicos liberales ó liberales católicos?—Un Colaborador.

#### BIBLIOGRAFIA.

(De La Política de Buenos Aires.)

Se ha publicado una carta del señor Sarmiento á los señores Hachette, editores librereros en Paris. Es una contestacion á estos caballeros, que hacen la proposicion de publicar las obras que puedan destinarse á las Bibliotecas populares en la Republica Argentina.

En este nuevo documento el Presidente se preocupa de la cuestion que tanto le interesó en su juventud, y que todavía no escapa á su atencion cuando las pompas y anu

921

dos.  
pued  
ansic  
trav  
boga  
La  
la E  
néct  
abun  
el se  
cruti  
quie  
ricar  
cien  
agric  
fund  
teca  
scri  
cer e  
re p  
podr  
impo  
gram  
trad  
Y  
to p  
telac  
tos f  
P  
tre l  
La  
la ca  
tam  
que  
ilust  
del r  
E  
dimi  
de l  
E  
mus  
pero  
med  
las e  
quo  
El  
fian  
riosi  
P  
zart  
teat  
derr  
tar a  
aque  
E  
de l  
-scul  
sonv

ANUN

[De  
tro de  
socio

Un  
te en